

GLOSARIO NÚMERO I

EL TIPÓGRAFO

El tipógrafo era el operario encargado de componer de forma satisfactoria las palabras y los textos, ayudándose de las reglas tipográficas y ortográficas. Su misión era elegir de la mejor manera y uso los tipos de letras, con unidad de estilo para desarrollar un trabajo correcto. Y se encargaba de los símbolos, números y letras, es decir de todo aquello que se imprimía.

Este oficio necesitaba de una gran cantidad de términos específicos que debían ser dominados por el operario para asegurar un correcto entendimiento de las tipografías. Era necesario una educación técnica y artística del oficio y quien no dominara la ortografía y la gramática, difícil lo tenía.

El primer manual técnico aparece ya en 1811: Mecanismo del Arte de la Imprenta, de Sigüenza y Vera y el autor deja claro que el tipógrafo debe estar instruido en todas las ciencias para realizar completamente su labor.

TIPOS DE PLOMO

Desde los orígenes de la imprenta hasta la invención de la linotipia en 1886 los impresos se obtenían en base a los tipos, a las letras de imprenta. Se podía definir la tipografía como el arte de componer e imprimir con tipos móviles o planchas de diferentes clases, fundidos o grabados en relieve.

El tipo era un bloque de seis caras rectangulares, iguales dos a dos, compuesto de diversas partes. El ojo es la superficie impresora del tipo. El talud o prosa es el pequeño blanco situado a cada lado del ojo que permite a una letra separarse de sus vecinas. El cran es la muesca que permite, a lo largo de la composición, colocar todas las letras en el mismo sentido. El hombro es el espacio que no se imprime, en la parte superior y por debajo del ojo, de la zona del tipo que no tiene relieve.

CATÁLOGO DE TIPOS

Los catálogos eran el principal mecanismo con el que contaban las casas para la difusión y publicidad de sus productos. Un recorrido por estos catálogos y por la historia de las fundiciones tipográficas más importantes nos permite entender la existencia y la vida de las letras. Los catálogos funcionaban como un muestrario de usos

y aplicaciones de las diferentes tipografías que existían porque no sólo era importante ofrecer un diseño atractivo sino también un producto versátil que justificara la costosa inversión que suponía.

En los catálogos, también llamados especímenes, era importante contar con nombres atractivos que hicieran referencia a las características de una letra o que se relacionaran con los ideales y estética del mercado y la sociedad vigente. Fue así como los nombres pasaron a estar vinculados al origen, merovingias, lombardas, visigodas, y al nombre de los fundidores: Bodoni, Garamond, Baskerville, o a relacionarse con seres mitológicos sugerentes como afrodita, apolo, sirena. También animales diversos como bisón o papageno. Incluso se utilizaban referencias musicales como Verdi, Big band, etc Y nombres propios de artistas conocidos como Rembrandt Greco, además de referencias tecnológicas de la época como radar o radio

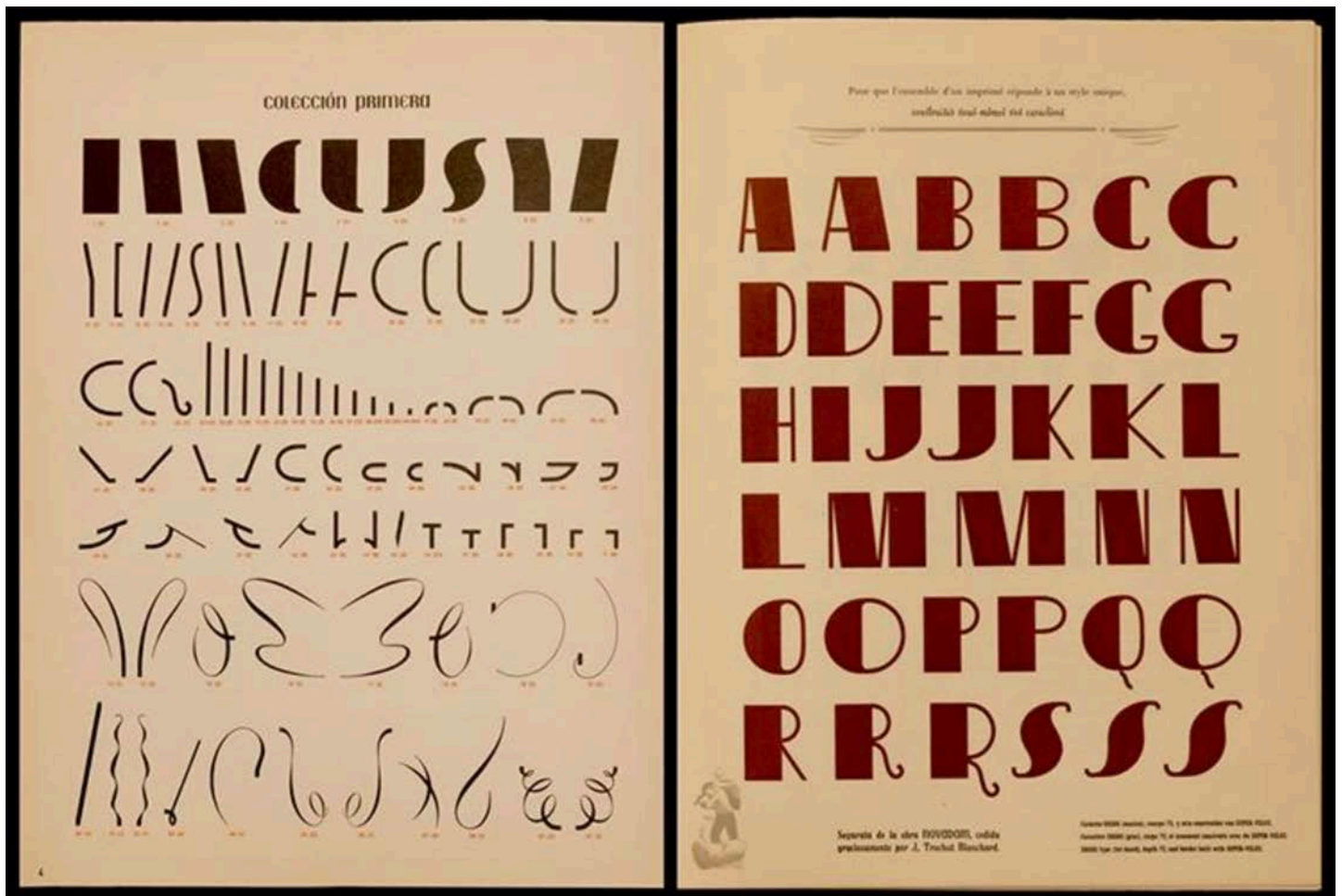
TIPOGRAFIA SUPER VELOZ

Este modelo de tipos fue muy popular entre los pequeños talleres tipográficos. La aparición en España sucedió en Barcelona, en 1942 de la mano de la Fundación Tipográfica Iranzo, utilizando el tipo Super Veloz de Trochut. Este sistema se basaba en una colección de piezas móviles, combinables entre sí, que creaban un sistema modular completísimo.

Este sistema ayudó a las pequeñas imprentas respecto al crecimiento de los anuncios comerciales y la publicidad, porque sus recursos escuetos se limitaban al uso de tipografías ya que imprimir una ilustración era un proceso muy elaborado y costoso. De esta forma se aprovechaban al máximo los elementos disponibles para llegar a un trabajo original de composición.

El sistema Super Veloz permitía la creación de figura y ornamentos para complementar los textos. Dándoles una riqueza estética competían de igual a igual con las ilustraciones impresas.

Texto: José Luis Meliá Roger



Super-Veloz

Producido en 1942 por la Fundición Tipográfica Iranzo (Barcelona), el Super-Veloz de Joan Trochut era una colección de tipos combinables diseñados «para satisfacer las necesidades de la tipografía publicitaria y decorativa», tal como se describe en el catálogo de presentación. Un sistema que nace con la vocación de mejorar el aspecto gráfico de los pequeños impresos comerciales, –desde tarjetas, anuncios o etiquetas, a papelería comercial–, reduciendo los costes de producción.

Consciente de la necesidad de obtener originalidad a bajo coste en la producción de los pequeños impresos y, probablemente, teniendo en mente aquellos tipos geométricos que todavía se utilizaban en los talleres de la época, Joan Trochut trabajó en la idea de crear un sistema tipográfico que pudiera ser utilizado no tanto para la composición de textos como para la construcción de tipos de letra –alfabetos– y que, a su vez, las mismas formas tipográficas sirvieran como recurso para ilustrar.

Joan Trochut describe su sistema tipográfico como un «tipo rigurosamente integral». Parte del concepto del módulo que dio origen a la tipografía y construye un sistema de elementos combinables. Con el Super-Veloz la pieza de plomo no hace referencia a un carácter sino a parte de él. Distintos caracteres (y alfabetos) pueden construirse con la combinación de las distintas piezas del Super-Veloz: rasgos o elementos secundarios que se añaden a los troncos o elementos principales, dando como resultado una infinidad de posibilidades formales.

La versatilidad de este sistema permitió a impresores desarrollar alfabetos, diseñar logotipos y marcas comerciales sin las limitaciones propias de los tipos de plomo.

En el año 2004 Andreu Balius y Alex Trochut, nieto del que fuera el creador de este sistema modular, han realizado para Typerepublic una versión digital del tipo Super-Veloz, interpretando con máxima fidelidad los originales de Joan Trochut.